

Resúmenes de tesis

“¿Dios y Libertad? Félix Frías y el surgimiento de una intelectualidad y un laicado católicos en la Argentina del siglo XIX”
por **Diego Castelfranco**

“¿DIOS Y LIBERTAD? FÉLIX FRÍAS Y EL SURGIMIENTO DE UNA INTELLECTUALIDAD Y UN LAICADO CATÓLICOS EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX”

TESIS DE DOCTORADO. INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (IDES) Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO (UNGS), 2018. DIRECTORA: MIRANDA LIDA

Por **Diego Castelfranco**
(UdeSa/UCA/CONICET)

La tesis estudia la trayectoria de Félix Frías (1816-1881) en cuanto pionero de un laicado moderno y una proto-intelectualidad católica en la Argentina del siglo XIX. Si bien al despuntar su carrera pública Frías elaboró un discurso muy cercano al de sus compañeros generacionales, tales como Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi, y compartió con ellos un mismo lenguaje político, con el correr de los años su voz tomó un cariz crecientemente individual: la religión católica, con eje en el pontífice romano, sería en su opinión el sostén principal para fundar un régimen político estable en el Río de la Plata. Tras retornar de su largo exilio, en 1855, Frías se alzó como el principal defensor de una concepción ultramontana del catolicismo en la esfera pública porteña, enarbolando un conjunto de ideas muy diferentes a las que había desplegado dos décadas atrás. Impulsó también la primera asociación católica propiamente moderna de Buenos Aires: la Sociedad de San Vicente de Paul, cuya primera conferencia se fundó en 1859. Ya mientras se encontraba exiliado en Francia sus viejos compañeros habían comenzado a contemplarlo como un “escritor católico”, y de ese modo tendió a presentarse en

Resúmenes de tesis

“¿Dios y Libertad? Félix Frías y el surgimiento de una intelectualidad y un laicado católicos en la Argentina del siglo XIX”

por **Diego Castelfranco**

sus escritos. Frías, con una larga carrera periodística a sus espaldas, devenía así un personaje señero del todavía germinal laicado católico bonaerense.

En términos historiográficos y metodológicos, el trabajo abreva de diferentes perspectivas. Siguiendo la línea demarcada por Elías Palti, indaga sobre los lenguajes políticos utilizados por Frías, observando sus variaciones y su cercanía o diferencia con aquellos utilizados por quienes habían compartido con él la experiencia de la Joven Generación Argentina. Procura también, en la senda de Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Horacio Tarcus –entre muchos otros–, enfocar la *recepción* de los autores extranjeros a los que dicho personaje recurrió y los usos específicos de que fueron objeto. El estudio de las sociabilidades, profundizado para el caso bonaerense por Pilar González Bernaldo, también permite desentrañar los espacios por los que Frías transitó y las experiencias asociativas de que formó parte.

La tesis se articula también con la historiografía “laica” sobre el catolicismo. Abandonando toda perspectiva confesional o hagiográfica, pretende analizar la trayectoria de Frías como pionero en la construcción de un laicado “moderno” en la Argentina del siglo XIX, y como articulador temprano de un discurso anclado en el catolicismo que se mostraba muy diferente al de la colonia, la revolución, el período rivadaviano y el rosismo. Esto requiere analizar sus respuestas ante un conjunto de preguntas centrales en el período: ¿cuál debía ser el vínculo el Estado y la Iglesia?; ¿el primero debía proteger a la segunda?; ¿la práctica del patronato era aún legítima, tras la caída del régimen de cristiandad? Los interrogantes en torno a la secularización atraviesan también esta tesis. Fue preciso investigar cómo la acción de Frías, devenido en campeón del temprano laicado católico, se articuló con los procesos de secularización y laicización que habían comenzado a desplegarse ya hacía décadas.

Una de las principales hipótesis de este trabajo es que Félix Frías compartió durante la década de 1830 y la mayor parte de la década de 1840 el lenguaje historicista de la Joven Generación, y rompió con él

Resúmenes de tesis

“¿Dios y Libertad? Félix Frías y el surgimiento de una intelectualidad y un laicado católicos en la Argentina del siglo XIX”

por **Diego Castelfranco**

sólo al trasladarse a Francia en 1848. La apelación al catolicismo, ausente en sus trabajos iniciales, comenzó ya a emerger en sus textos luego de exiliarse en Chile. Las coordenadas de su pensamiento, sin embargo, no diferían aun sustancialmente de los planteos que habían realizado Alberdi en su *Fragmento Preliminar* y Echeverría en el *Dogma Socialista*. Sólo en París, horrorizado por el avance del socialismo tras la revolución de 1848, y en contacto con un conjunto de políticos y publicistas católicos y conservadores –Montalembert, Donoso Cortés, Guizot y el Lerminier tardío, particularmente– rompió del todo sus lazos con el lenguaje historicista. Como lo sugiere Jorge Myers, la conversión de Frías en un “escritor católico” –como comenzó a llamarse a sí mismo– debe pensarse bajo la forma de un “retorno al seno” del catolicismo.

Una segunda tesis que se sostiene, por otro lado, pretende matizar la lectura “reaccionaria” que se ha realizado sobre personaje. El discurso de Frías presentó fuertes variaciones en función de su contexto de enunciación y al público al que se dirigió en cada oportunidad. Por ejemplo, fue muy diferente el tono de sus artículos redactados en Francia y enviados a *El Mercurio* y a la *Revista Católica*, del de aquellos que publicó en *El Orden*, ya retornado a Buenos Aires luego de su largo exilio. Si en el primer caso imaginaba a una audiencia que compartía su adherencia al catolicismo y que favorecía el orden frente a la libertad, el público al que procuró interpelar en Buenos Aires presentaba una fisonomía muy diferente. Los periódicos porteños más importantes y de mayor circulación que se publicaron durante la década de 1850 coincidían en un elemento: caída la “tiranía”, sería la libertad el motor del progreso nacional. Esta libertad, pensada como el elemento más positivo y más propio de la humanidad, mal coincidía con la visión antropológica negativa y agustiniana que Frías había tomado de Guizot y Donoso Cortés. Tanto este último como Balmes desaparecieron como referentes en sus artículos de *El Orden*, y debió entrar en constantes negociaciones con su propio discurso para demostrar que su postura “conservadora” no estaba reñida con una cierta, vaga, noción del “liberalismo”.

Resúmenes de tesis

“¿Dios y Libertad? Félix Frías y el surgimiento de una intelectualidad y un laicado católicos en la Argentina del siglo XIX”

por **Diego Castelfranco**

Una tercera hipótesis apunta a caracterizar a Frías como un articulador central en la construcción de un laicado “moderno” en la provincia de Buenos Aires. Contó para ello con el amplio repertorio de acción que había podido desarrollar tempranamente en el marco de la Joven Generación Argentina, profundizado más adelante mientras se desempeñó como periodista en publicaciones de diferentes países americanos y europeos. En un contexto donde los principales hombres públicos porteños manifestaban una posición ambigua con respecto al catolicismo, y propugnaban que el Estado debía injerir sobre la vida de la Iglesia –en particular por medio de un patronato pensado como inherente a la soberanía nacional–, Frías se destacó como uno de los pocos notables porteños que defendió una postura ultramontana, sosteniendo que el Estado debía apoyar a la Iglesia pero que, dado que era ésta una “sociedad perfecta” a cuya cabeza se encontraba el papa, no debía intervenir en sus asuntos.

El laicado que encabezó Frías puede ser caracterizado como un laicado “notabiliar”. Estuvo integrado, mayormente, por diferentes integrantes de la elite social, política y cultural bonarense. Este conjunto de notables católicos actuó en el marco de una esfera pública cuyos márgenes eran todavía acotados: los mismos nombres, en general, se repetían en diversas asociaciones políticas y culturales, en las iniciativas de prensa y en la tribuna parlamentaria. En una sociedad cuyos espacios para una sociabilidad “cultura” eran relativamente escasos –aunque protagonizaran un proceso de expansión a lo largo de estas décadas–, este incipiente laicado estuvo conformado sobre todo por un conjunto de notables que poseían también lazos fluidos con otros espacios de sociabilidad laicos.

Una última hipótesis, algo más tentativa, no refiere específicamente a Frías, sino al conjunto del laicado católico porteño entre la década de 1850 y fines de la década de 1870. Durante este período, marcado por el predominio de Frías en cuanto paladín seglar de la Iglesia, el discurso articulado por los laicos católicos en la esfera pública provincial se enmarcó siempre en un lenguaje adscripto en mayor o

Resúmenes de tesis

“¿Dios y Libertad? Félix Frías y el surgimiento de una intelectualidad y un laicado católicos en la Argentina del siglo XIX”

por **Diego Castelfranco**

menor medida al “católico liberal”. Las formas específicas que revistió, sin embargo, fueron diferentes.

En el marco de los debates desarrollados durante la Convención Constituyente bonaerense de 1870 estas disonancias salieron a la luz. Todos los defensores “clericales” de la Iglesia y el catolicismo coincidían en un punto: no excedían los límites de un “primer umbral de laicidad”, según lo definiera Jean Baubérot. Ninguno dudaba que la religión constituía el pilar de la moral colectiva, y que por lo tanto resultaba fundamental vigorizarla y salvaguardarla. Tanto Frías como Estrada y Goyena consideraban, también, que algunas instituciones debían revestir siempre un carácter confesional: el matrimonio siendo la más importante de ellas. Pero las alternativas para fortalecer el espíritu religioso del país diferían, como lo hacían sus principales temores. El viejo integrante de la Generación del 37 sostenía que, dadas las costumbres aún incivilizadas del pueblo, se requería un poder fuerte que pudiera instrumentar su moralización. El Estado, así, debía apoyar a la Iglesia en dicho proyecto. Estrada y Goyena, en cambio, temían que una excesiva injerencia del Estado pudiera “asfixiar” el espíritu religioso de la sociedad, y que sólo en un contexto de total libertad podían los sujetos vivificar sus creencias.

Esta brecha recién se cerró a fines de la década de 1870. El percibido avance del anticlericalismo en el país condujo a Goyena y Estrada, quien en 1880 comenzó a publicar la segunda era de la *Revista Argentina* bajo el lema “*Instaurare omnia in Christo*”, a pensar que la laicización del Estado no era otra cosa que su “ateización”. Durante ese período, finalmente, sus perspectivas sobre el liberalismo se tornaron mucho más negativas y rompieron –discursivamente– su afiliación con él. Frías nunca llegó a dar ese paso, sin embargo, y falleció antes de que la avanzada laicista alcanzara su cenit.